

QUINTA JORNADA DE BIOÉTICA

**Relaciones interpersonales en el
ámbito del cuidado
El rol distintivo de la Enfermería**

Lic. Hna. Mercedes Zamuner

Sábado, 14 de Junio de 2003.
Nuevo Schoenstatt, Argentina.

Resumen

La enfermería como profesión, requiere, además de sólidos conocimientos científicos y técnicos, establecer una relación interpersonal como fundamento para la práctica de su quehacer propio, pues se comprende la enfermería como una "relación de ayuda". De hecho, la enfermería tiene como razón de ser la persona cuidada. La relación con el enfermo constituye el eje de los cuidados en el sentido de que es a la vez medio para conocer al enfermo y comprender su situación, al tiempo que por sí misma detenta un poder terapéutico. El vínculo interpersonal presupone la comprensión empática e implica la percepción del microcosmos de la persona cuidada en su realidad integral, para detectar sus necesidades de salud y responderlas con eficacia. El cuidado se orienta hacia la protección de la vida y al bienestar de las personas.

Significado del Cuidado para la Enfermería

El cuidado para la enfermería es la esencia misma de su ser, de tal modo que es posible identificar Enfermería con cuidado de la salud de las personas, entendido éste como un compromiso moral hacia la protección de la dignidad humana y la conservación de la humanidad.

Para que la enfermera pueda responder verdaderamente a las necesidades de la sociedad y hacer aportes coherentes con sus raíces y sus orígenes, tanto la educación de enfermería como el sistema de prestación de servicios de salud deben basarse en valores humanos y preocuparse por el bienestar de los demás.

En los últimos tiempos, a través de la indagación epistemológica acerca de la ciencia del cuidado de la salud que brinda la enfermería se ha puesto de relieve la diferencia entre el antiguo paradigma vinculado a las ciencias médicas que relaciona cuidado con enfermedad, es decir, un cuidado centrado en luchar para combatir las dolencias, para poner el énfasis en el cuidado como servicio a la salud de las personas, en el cual el núcleo lo constituye la persona en su ser integral, con su entorno.

Por lo tanto, la referencia, el punto de partida y el desenlace de los cuidados, está orientado hacia la persona.

A fin de comprender la importancia que para enfermería tiene la relación interpersonal, se toma como punto de partida el postulado de Virginia Henderson, una pionera de la enfermería profesional en Estados Unidos. Ella definió la enfermería como:

“Una relación de ayuda orientada a la asistencia del individuo enfermo o sano en el cumplimiento de los actos que contribuyen al mantenimiento o al restablecimiento de la salud (o a una muerte serena) y que llevaría a cabo por sí mismo si tuviera fuerzas, voluntad y saber.”

La expresión “relación de ayuda” supone una relación interpersonal entre la persona del que cuida y la persona cuidada.

Aspectos que fundamentan la relación interpersonal de enfermería

La relación que establece la enfermera con el usuario de los servicios de salud le permite

1. Cumplir su objetivo esencial = la relación de ayuda
2. Detectar las necesidades de salud del usuario
3. Desarrollar la influencia terapéutica de la personalidad del cuidador ante el usuario.

Cumplir su objetivo esencial

La relación de ayuda centra el interés de la enfermera en la persona que vive la dificultad o necesidad, o sea, el núcleo de la intervención es el propio paciente y no su problema. Esta relación supone determinadas premisas para que alcance su cometido. De parte de quien cuida requiere preocuparse por proveer el espacio vital para que la persona se experimente acogida con cordialidad, respetada en su originalidad, reconocida en su derecho de autonomía, y contenida en sus inquietudes.

La acogida cordial posibilita el paso fundamental para el diálogo. La persona cuidada experimenta la disposición positiva hacia sí, como una voluntad de servicio sincero, que crea un clima de confianza y apertura.

El respeto ante la dignidad de toda persona es el elemento que enaltece la estima personal y propicia un intercambio enriquecedor, por encima de las diferencias de opinión o de la aprobación o no de las conductas del usuario. No manejamos una enfermedad ni un número de cama o historia clínica, sino una persona con una historia personal.

Reconocer la autonomía de la persona cuidada significa dar lugar a un rol activo en las decisiones referidas a su evolución y fortalecer su conciencia de tener control de la situación por más que deba confiarse al cuidado de otras personas.

La contención de las inquietudes, se refiere a una amplia gama de situaciones que quien brinda el cuidado debe estar atenta para darles cauce, bien sea respondiendo en forma personal como derivándolas hacia las personas que pueden atender en forma idónea a estas inquietudes. Por ejemplo, una inquietud referida a una información sobre su enfermedad puede llegar a responderla el mismo enfermero. En cambio, una cuestión referida a un aspecto relativo a su situación de falta de vivienda debe ser derivada a una visitadora social.

1. La detección de las necesidades de salud del usuario

Para comprender este aspecto es necesario aclarar la característica del abordaje de la enfermería en la relación al usuario. Tiene en cuenta a la persona en su realidad integral, como un ser bio-psico-social-espiritual, inmerso en una cultura, en un tiempo, en una sociedad, que influye en la persona.

De esta concepción se desprende el amplio abanico de necesidades del hombre que le competen a enfermería: necesidades biológicas, psicológicas, sociales y espirituales. En la detección de estas necesidades es donde la relación interpersonal juega un papel decisivo, pues no sólo se deben interpretar signos y síntomas, o la expresión verbal del usuario, sino se impone una verdadera comprensión empática entendida como capacidad de reconocer y hasta cierto punto compartir las emociones y estados psicológicos de la otra persona y comprender la significación de su conducta.

Una buena detección de las necesidades de salud del usuario requiere de mucha intuición, sensibilidad y captación afectiva. Este elemento es el que probablemente le haya dado primacía de género a la enfermería, ya que la mujer, estructural y psicológicamente posee una tendencia natural hacia el cuidado de la vida humana. *"Comúnmente se piensa que la mujer es más capaz que el hombre de dirigir su atención hacia la persona concreta y que la maternidad desarrolla aún más esta disposición"*¹ Se trata de la existencia de cierto tipo de sensibilidad que se caracteriza por una estrecha proximidad a la realidad cotidiana, unas relaciones más afectivas, un lenguaje muy concreto, una cercanía a las cosas intuitiva y pragmática.

El cuidado requiere desarrollar la sensibilidad frente al dolor del otro, al sufrimiento, a las necesidades físicas y espirituales para generar en la enfermera la compasión sana y activa que lleve a la solidaridad para remediar o atenuar la situación.

¹ Juan Pablo II. *Mulieris Dignitatem*. Carta Apostólica sobre la dignidad y la vocación de la mujer con ocasión del Año Mariano. Ed. Paulinas, Bs. As. 1988

En la medida en que la enfermera, a través del vínculo interpersonal que ha establecido, pueda detectar correcta y totalmente las necesidades básicas de las personas, dará luego una respuesta personalizada a las demandas del usuario. En esto se manifiesta el arte de la profesión, como aspecto creativo de la actividad de enfermería. No sólo se establece una relación dialógica que le permite obtener datos significativos de la salud de las personas, sino que luego, aplicará sus conocimientos y habilidades para satisfacer, en forma personalizada, las necesidades alteradas.

2. Influencia terapéutica del cuidador

Consiste en la habilidad de utilizar la propia personalidad para ayudar al enfermo y hacer que se sienta mejor, seguro, confiado. El objetivo que persigue la enfermera es movilizar todo lo que vive dentro de la persona cuidada, toda su vitalidad, es decir todo su potencial de vida y toda la vida que se tiene en potencia, al servicio de su propia salud.

Para alcanzar este objetivo, la enfermera debe poseer una personalidad equilibrada, madura, autoeducada, solidaria, como también claridad respecto al fin que se propone.

La influencia terapéutica en el usuario –enfermo, familia o comunidad– supone una relación interpersonal que sobrepasa al intercambio puramente funcional, necesario para la vida cotidiana al lado del enfermo. Esta relación enfermera-paciente le permite a éste último clarificar su propia realidad, sus emociones, sus conflictos, sus valores, sus límites y aspiraciones. Es un recurso que la enfermería pone al alcance del usuario de manera que éste pueda encontrar una satisfacción a sus necesidades de salud.

La influencia terapéutica, en el marco de la relación interpersonal tiene que ver con las siguientes características del contacto enfermera-paciente:

- Contacto prolongado: en general la enfermera es el profesional de la salud que pasa más tiempo junto al enfermo.
- Persona neutra: la confianza que se genera en la relación enfermera-paciente, facilita la expresión de conflictos que muchas veces permanecen reprimidos en el subconsciente y que de pronto, encuentran una vía de salida para aliviar tensiones internas.

Dinámica del encuentro interpersonal en enfermería

El proceso por el cual la enfermera cumple su rol en la relación de ayuda que implica el cuidado se puede resumir en tres pasos:

Ser impactado
Ser tocado
Ser motivado

Ser impactado – Al tener bajo su responsabilidad el cuidado de una determinada persona, ésta ya no es una persona más con la cual la enfermera se pone en contacto, sino es aquella persona que requiere toda su dedicación para poder brindarle una ayuda eficaz. Es decir, el ser impactado se refiere a que la enfermera coloca en el centro de su preocupación la persona de este enfermo.

Ser tocado – A medida que la enfermera se introduce, mediante la comprensión empática, en el mundo del enfermo, experimenta un cambio, un cierto estremecimiento al compartir la realidad profunda del enfermo. No es simplemente un cúmulo de información obtenida lo que provoca este estremecimiento, sino el respeto ante el misterio único de esa persona manifestado en la compleja trama de su existencia y en sus peculiares necesidades de salud.

Ser motivado – El sacar de la condición de indiferencia a la persona asignada al cuidado de la enfermera, al ser impactado por ella y luego experimentar un contacto muy cercano a la realidad del enfermo, ser tocado por sus necesidades mueve a la acción, a ejecutar actos concretos mediante los cuales se da respuesta a las cuestiones planteadas por el usuario.

Es posible resumir esta dinámica con la palabra *commoverse*. *Commoverse* viene del latín “*commovére*” que entre sus acepciones según la Real Academia Española, comprende:

1. inquietar, alterar, mover fuertemente o con eficacia;
2. enternecer, mover a ternura por compasión u otro motivo

En la primera acepción podemos hallar el equivalente a los 3 pasos mencionados:

Inquietar	=	ser impactado
Alterar	=	ser tocado
Mover con eficacia	=	ser motivado

(Ejemplo de la parábola del buen samaritano)

Distinción entre atención de enfermería y cuidado de enfermería

Atención de enfermería se refiere a aplicar una serie de conocimientos, unidos a determinadas habilidades en la ejecución de prescripciones médicas y rutinas y técnicas propias de enfermería. El cuidado propio de la enfermera profesional es el que hace girar conocimientos, habilidades y técnicas en torno a la persona cuidada.

La atención de enfermería es impersonal, técnica, distante. El cuidado de enfermería es personalizado, humano y humanizante.

Conclusiones

Los aspectos distintivos de la enfermería en cuanto a la relación interpersonal entre el paciente y la enfermera, se identifican con: la esencia del cuidado de enfermería -relación humano-humano-; el abordaje holístico de la persona cuidada; la detección efectiva de las necesidades básicas del paciente y la influencia terapéutica ejercida a través de la personalidad del cuidador.

Esto demanda de la enfermera una serie de actitudes que prepararen el clima necesario para una relación interpersonal productiva en el sentido de mejorar el cuidado de la salud de las personas.

*El hombre es "un ser para el encuentro":
solo comprende su misterio
cuando encuentra al otro hombre
y crea con él una relación interpersonal.*

La relación interpersonal enfermera-paciente se inscribe en la dinámica de la relación de ayuda que busca hacer comprensible al hombre su misterio.

Bibliografía

1. Riopelle Lise, Grondin Luise y Phaneuf Margot. **Cuidados de Enfermería. Un proceso centrado en las necesidades de la persona.** Ed. Interamericana -Mc Graw-Hill, Madrid 1993
2. Sanchez Herrera Beatriz y cols. **Dimensiones del cuidado.** Ed. Grupo Cuidado Facultad de Enfermería. Univ. Nac. de Colombia. Santa Fe de Bogota, 1998
3. Barrio Cantalejo Ines. **Carol Guilligan y la Etica del Cuidado. Un referente para la ética de enfermería.** Rev. Enfermería Clínica Vol.9, Núm. 2. Madrid, 1998.
4. Molina Restrepo Ma. Eugenia. **La ética en el arte de cuidar.** Rev. Investigación y Educación en Enfermería. Ed. Facultad de Enfermería Univ. de Antioquia, Colombia. Vol.XX, Núm. 2, set. 2002
5. Collière Marie-Françoise. **Promover la vida. II parte, Corriente de revalorización de la relación cuidador-persona cuidada.** Ed. Panamericana Mc Graw-Hill, Madrid, 1993
6. Lugo Elena. **Relación médico-paciente. Encuentro interpersonal, ética y espiritualidad.** Ed. Pontificia Univ. Católica de Puerto Rico, Bogotá. 2001